

OPINION DE NUESTROS LECTORES

CARTA A U.M.A.V.

Esta carta se refiere al artículo de Antonio Pérez Esclarín, artículo titulado "U.M.A.V. un proyecto indígena diferente" y publicado por SIC (Bo. 355 de Mayo 1973).

Por estar radicado personalmente en el mundo indígena makiritare (lo que motiva el atraso de esta carta) yo conocía, antes de recibir este número de SIC, el Acta Constitutiva de la Confederación de Indígenas de Venezuela como también U.M.A.V., con sus varias publicaciones oficiales y sus dos promotores.

Mi amistad para SIC, para los makiritares y para los promotores de U.M.A.V. me obliga a ser sincero y crítico; de lo contrario esta amistad no sería verdadera.

Y, por cierto, mi amistad para los makiritares me motiva a desear para ellos una verdadera liberación, liberación que está ligada a la realización de centros de desarrollo agro-pecuario en la zona de Cacuri y en otras zonas. Por lo tanto mis críticas no serán dirigidas a los objetivos fundamentales de U.M.A.V., a su meta sino a su metodología a los caminos de liberación que U.M.A.V. propone y ofrece a los makiritares.

Tampoco mis críticas se dirigen a las personas de los promotores pero sí pretenden ser una invitación cordial a revisar la metodología que han escogido; y creo que a mi invitación se sumará las lecciones de los primeros pasos concretos en el terreno.

Tal vez los promotores se preguntarán por qué expreso públicamente las críticas que ya he formulado oralmente. Creo que es conveniente hacerlo para SIC y sus lectores, para aclarar el equívoco provocado por la yuxtaposición de estos dos artículos indigenistas.

A. Pérez Esclarín presenta U.M.A.V. como "un proyecto indígena diferente"; ¿Será U.M.A.V. diferente de la Confederación de Indígenas de Venezuela?

Hasta las diferencias de estilo de los dos artículos yuxtapuestos lo hace pensar: el artículo de presentación de U.M.A.V. tiene algo de publicitario y mucho de declamatorio.

Pero, más allá del estilo, una lectura crítica permite comprobarlo.

"Las muestras del frenesí liberador que comienza a estremecer las cuencas del Alto Ventuari" (crédito, gabarra, tractores, generador hidroeléctrico) dan mucho a pensar a este otro "frenesí desarrollista" que rechazan los makiritares, según la afirmación de A. Pérez Esclarín. Ciertamente, hay un desarrollismo "esclavista" pero se sabe también (o por lo menos, algunos pretenden) que existe un "desarrollismo de buena intención", tal vez más pernicioso éste, porque se engaña sobre sí mismo y engaña a los demás.

El desarrollo liberador, o auto-desarrollo (nadie desarrolla a otro, lo mismo que nadie libera a otro) se genera en los valores propios del hombre, en su esfuerzo propio del cual emanar las verdaderas "muestras" de un proceso liberador; la tecnología, por muy apreciable que sea, juega un papel instrumental.

Seguimos la lectura:

U.M.A.V. "aspira que el Makiritare tenga el poder de decisión en el desarrollo agro-pecuario que se pueda generar..."

Comparto esta aspiración, pero me permito preguntar: ¿Cómo el Makiritare podrá tener el poder de decisión cuando

no puede controlar, ya desde el inicio del proyecto, la tecnología que se le ofrece (las muestras arriba mencionadas)?

Si U.M.A.V. tiene de veras esta aspiración (lo que no dudo) no tendría que hacer inversiones de las cuales el Makiritare no se puede responsabilizar. De lo contrario dicha aspiración queda meramente verbal o literaria.

Por otra parte ¿qué criterios tenía A. Pérez Esclarín, aterrizando por primera vez en un pueblo indígena para juzgar "la seriedad y libertad con que (los makiritares) asumían las responsabilidades de los créditos"? El nos dice que eso lo "sorprendió".

"El proyecto fue concebido por Isaías Rodríguez... jefe makiritare... y por José M. Korta..." y añade "Pero es el pueblo makiritare el que ha hecho suyo el proyecto y el que se ha comprometido a llevarlo a cabo".

Este "Pero" revela la ambigüedad, o mejor dicho, la contradicción interna del proyecto U.M.A.V. contradicción entre la aspiración, la meta humanitaria y la metodología desarrollista, contradicción que los promotores no llegan a superar.

U.M.A.V.: un proyecto para los indígenas con el cual el desarrollismo se hace presente en el Alto Venturi; pero no un proyecto con el cual los "indígenas se hacen presentes: según la orientación de Indígenas de Venezuela.

Así, más allá de las "aspiraciones" y de las declaraciones de sus promotores U.M.A.V. se presenta como una empresa desarrollista en el mundo indígena; y yo añado: dado que esta empresa se pretende en favor de los indígenas, corre el riesgo del totalitarismo.

En este sentido es un proyecto nuevo y, por lo tanto, "diferente" del tipo de desarrollo que han conocido hasta ahora las comunidades indígenas, diferencia superficial que permite distinguir el nuevo del viejo colonialismo.

Es verdad que surge entre los indígenas un movimiento liberador. Quien conoce a los makiritares, como también a Isaías Rodríguez, no duda de que sabrán encontrar el camino de un verdadero auto-desarrollo, generado en sus esfuerzos propios por el aporte progresivo de la tecnología moderna a través de un proceso constante de auto-gestión.

Estas críticas de un amigo quieren ser una invitación para U.M.A.V. a ser atento en sus primeras realizaciones, a la realidad humana de Cacuri, realidad que es el eje del desarrollo futuro. La realización apresurada de un proyecto utópico puede quebrantar la cohesión de dicha realidad humana y comprometer el futuro de estos hombres.

¿Por qué este encuentro de hombre a hombre, en su primera fase, tiene que ser mediatizado por "estas muestras" que nos presenta A. Pérez Esclarín? Creo que aquí radica la raíz de la contradicción fundamental del desarrollista de buena intención: su impotencia frente a las exigencias de un encuentro de hombre a hombre, dada la distancia que separa el mundo desarrollado del mundo subdesarrollado y marginado indígena. Para superar esta impotencia, el trata de mediatizar el encuentro por la potencia económica, tecnológica y hasta cultural.

Antes de firmar estas líneas, reconozco que he sido desarrollista de buena voluntad y que, buscando caminos de verdadera liberación indígena, que fueran a la vez caminos de mi propia liberación, me pregunto muy a menudo si he dejado efectivamente de serlo.

RENE BROS.